



Cortejo de sombras

Julián Ríos

Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores
Barcelona, 2008

161 páginas. 18 euros

NARRATIVA. JULIÁN RÍOS es, para qué callarlo, el escritor más completo, excepcional e incómodo que hayan producido las letras españolas durante el último siglo. Esta afirmación sin duda irritará a las camarillas de críticos y literatos patrios, tan dados a la "loteritura" que diría el propio autor, las cuales tradicionalmente se han opuesto a todo atisbo de experimentación y entre las que Ríos, asentado en el extrarradio, sigue despertando esa provinciana mezcla de recelo y desatención, cuando no un absoluto desconocimiento de su obra.

Cortejo de sombras, que ahora Ríos publica tras mantenerlo guardado durante cuarenta años, es un libro que ante todo gratificará a los amantes del sosiego descriptivo y acaso lo regenere de la imputación de ser el responsable de desbastar el modelo cervantino, con lo que quizás también abra a las nuevas generaciones de lectores al conocimiento de un prosista dotado de fina inspiración y un mundo interior tan inmenso como multiforme. Porque *Cortejo de sombras* es un retrato coral de la vida cotidiana de Tamoga, una apartada localidad de Galicia con nombre de comarca emergida del realismo mági-

co latinoamericano, que nos revela a un Ríos incipiente, en estado larvario, donde sin embargo se trasluce el embrión de su venidera, amenazadora e incontinente catarata verbal que supuso *Larva. Babel de una noche de verano* y luego *Poundemonium*, ese "reguero de secreciones idiomáticas", como apunté hace ya más de veinte años al reseñar por primera vez su odisea gramatológica.

No se puede hablar de Julián Ríos sin evidenciar su mayúscula creación narrativa y su inconfundible estilo con el cual engarza las palabras, restaura las frases, requiebra a la escritura de modo preciso y a la vez dislocado, inundando la retina del lector con manantiales de imágenes literariamente afrodisiacas que erizan el vello neuronal. Ríos es un escritor atento a todo lo que pasa a su alrededor, material que asimila, desinfecta y consagra en la pira de los heterodoxos para demarcar los volátiles márgenes de los territorios descriptivos. Si la novela conradiana *La línea de sombra* hacía referencia a la tenue separación entre los periodos de la adolescencia y la juventud, *Cortejo de sombras* responde ambiguamente al juego entre el séquito espectral de un periodo brumoso y a la vez misterioso y el coqueteo con los componentes de un paisaje absorbido por las fuerzas ocultas de la razón histórica. En la literatura todavía no ha llegado un Mondrian, expresó con acierto el malogrado escritor Aliocha Coll, a lo que podríamos anexar como coda que, sin embargo, suena la atonalidad libre de un Ríos polifónico. **Iury Lech**

Nacionalismo español Esencias, memoria e instituciones

Carlos Taibo (director)

Los Libros de la Catarata. Madrid, 2007

383 páginas. 19 euros

ENSAYO. NO SON FRECUENTES, ni mucho menos, los libros que abordan el nacionalis-

mo español desde una declarada perspectiva de izquierdas. Así, de entrada, esta característica constituye una virtud del volumen que ha coordinado el politólogo Carlos Taibo, profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid y uno de los ensayistas más prolíficos en el campo que se sitúa a la izquierda de la socialdemocracia. En segundo lugar, y no de modo casual, algunos de los 12 autores del libro proceden de universidades de la periferia, no sólo en un sentido geográfico, sino sobre todo en su ubicación como profesores al margen de las corrientes convencionales. A partir de la constatación e incluso de la demostración histórica de que siempre ha existido un nacionalismo



español, que sigue gozando de muy buena salud en nuestros días, los autores subrayan que esa ideología no se ha limitado ni se limita a las versiones más ultramontanas, sino que abarca a sectores liberales desde el siglo XIX. Este nacionalismo español, que intelectuales cómodos reducen a posiciones conservadoras, ha estado siempre presente a los dos lados de un imaginario hemisferio y alcanza sus más reveladoras manifestaciones durante la etapa republicana y la Guerra Civil. En aquella época casi confluyeron las voces de un José Calvo Sotelo, que prefería antes una España roja que una España rota,

con las de un Juan Negrín, que declaró en 1938: "No estoy haciendo la guerra contra Franco para que nos retoñe en Barcelona un separatismo estúpido y pueblerino".

Como no podía ser de otro modo, este ensayo aborda desde enfoques variados la tensión constante entre el nacionalismo central y los periféricos (catalán, vasco y gallego, sobre todo) en una pugna que nunca se resolverá y sólo puede aspirar, como mucho, a los equilibrios en un Estado que, pese a que les duela a muchos, es plurinacional, pluricultural y plurilingüístico. Por las páginas del libro desfilan, pues, los mitos fundacionales de la nación española que han pervivido de una forma u otra, aunque parezca mentira, hasta la Constitución de 1978. Reyes y gestas heroicas, fiestas populares y estereotipos sociales, himno y bandera conforman, entre otros, un mosaico que ha alimentado hasta tal punto la idea de nación española que Cánovas del Castillo llegó a decir: "La nación es cosa de Dios o de la naturaleza, no invención humana". Tampoco anduvo a la zaga en proclamas el mismísimo Ortega y Gasset cuando aseguró que "la nación es algo previo a toda voluntad constituyente de sus miembros".

Sin excluir unos análisis históricos que sitúan las claves del problema, el libro incide muy especialmente en los debates de los últimos años, desde las polémicas sobre el patriotismo constitucional a los conflictos lingüísticos pasando por el papel de los militares, de la Iglesia o de los deportistas. Este friso de aportaciones intelectuales pretende ofrecer argumentos para analizar una de las piedras de bóveda de la política española. Sus autores proceden todos del mundo universitario y el rigor, al margen de las coincidencias o divergencias, se da por supuesto. Ahora bien, resulta muy loable el esfuerzo de la mayoría de ellos por trascender la erudición académica y extender sus reflexiones a un público más amplio. **Miguel Ángel Villena**